

Cuerpo, para que por la derecha flanqueara por el punto que encontrara accesible, no verificándose lo mismo por la izquierda, por no ser posible.—Las Secciones al mando del 1er. Ayudante Luis G. Enciso y Teniente Marín, marcharon hacia la fortificación, pero su impulso fué detenido por el muy nutrido fuego del enemigo; esos valientes Oficiales excitaron á su tropa, y con verdadero valor se arrojaron á la fortificación, la cual fué tomada.—El Teniente San Germán, con empeño y actividad, logró ascender con su tropa á unos grandes peñascos y ocupó una altura, desde donde batió al enemigo; éste, al abandonar la posición, huyó por todas direcciones, haciéndosele una persecución por las montañas hasta donde fué posible.—El fuego, tanto del enemigo, como el nuestro, duró nutrido por espacio de cuarenta minutos y el de la persecución como hora y media.—Terminada la persecución y reconocimiento que se hizo de todos los cañones y cerros inmediatos, ordené la retirada de la fuerza para que tomara rancho, lo que se verificó, después de haber destruido las fortificaciones enemigas, que se componían de tres líneas perfectamente combinadas y bien situadas; destruyéndose á la vez los campamentos de los rebeldes. Estos, según parece, hacía algunos meses se encontraban en esta posición, saliendo de ella en partidas á cometer sus depredaciones.—Aunque no se encontró ningún muerto del enemigo, se vieron caer á varios indios en el combate; respecto á heridos, deben llevar algunos, pues lo justifica las huellas de sangre que encontraron todas las Secciones que hicieron la persecución.—No es fácil tampoco calcular el número de los rebeldes, pues lo escabroso del terreno impidió descubrir ese número, pero por el fuego y los que se vieron en la dispersión, creo pasen de ochenta hombres. Por parte de nuestras fuerzas hay que lamentar la sensible pérdida del valiente y digno Oficial Enrique Marín, Teniente del 12 Batallón, cuyo Oficial sucumbió honrosamente en momentos casi de penetrar á la fortificación. Igualmente murió el soldado de 1ª clase del mismo Cuerpo Vicente González, y salieron heridos con arma de fuego un Sargento 2º, un Cabo y dos soldados; también salió herido un Cabo á resultas de un golpe contuso que recibió, perteneciendo todos estos individuos al expresado 12 Batallón.—Por las relaciones adjuntas quedará impuesta esa Comandancia de las municiones consumidas en el combate.—Todos los Oficiales é individuos de tropa que concurrieron á este hecho de armas se portaron con valor. Es digna de elogio la conducta del paisano Francisco Meza, quien procedente de esta hacienda, se me presentó voluntariamente en los Pilares para servirme de guía, y tomó parte en el combate.—Al tener la satisfacción de felicitar á Ud. por este hecho de armas, me honro en hacerle presente mi subordinación y respeto.—Libertad y Constitución. Hacienda de la Misa, Febrero 16 de 1888.—Teniente Coronel, *Wenceslao González*.—Al General en Jefe de las fuerzas Federales en el Estado.—Guaymas.

—Con fecha 12 de Febrero comunica el Jefe de la Zona el parte del Coronel Rincón en que éste dá cuenta del resultado de la expedición del Capitán Ignacio Figueroa, quien exploró la Isla de Santo Domingo, Tobarecahue, Chilpoca, Onorampo y otros pueblos, capturando en Agiabampo algunos indígenas y haciendo la persecución de una gavilla.

—Con objeto de hacer una expedición general sobre la Sierra, nombró el Jefe de las armas en Sonora al Teniente Coronel W. González, poniendo á sus órdenes una competente fuerza.

—El 20 de Febrero batió el 1er. Ayudante Luis G. Enciso á la cuadrilla del Matoso, no pudiendo perseguirlos á causa de la lluvia que le impidieron seguir sus huellas y á la llegada de la noche, pero se logró llegar hasta pasado el Rancho del Reparo.

Mes de Marzo (1888).

El Teniente Coronel W. González dá parte que con su columna expedicionaria batió el día 11 de Marzo, á las 10 de la mañana á los indios rebeldes en la Sierra de la Tinaja, haciéndoles 2 muertos y algunos heridos.

—El Coronel Agustín García Hernández dice que el 27 de Marzo regresó el Mayor Juan J. Villarreal de la expedición que hizo á las Marismas, habiendo encontrado solamente 4 indios en la Isla de Santo Domingo, y que, habiendo visto huellas que indicaban el paso de aquellos en número de 40, ordenó que la propia columna saliera desde luego en su persecución.

Mes de Abril (1888).

—Con fecha 4 de Abril, el Capitán 2º Miguel Rodríguez, batió á los indios sublevados en el punto llamado El Basian, como á 9 leguas al N. O. del Agua Caliente, siendo de caballería la fuerza de los indios, los cuales después de un corto combate huyeron dejando 2 muertos, 3 caballos ensillados y una carabina Remington con 13 cartuchos. El Capitán Rodríguez los persiguió 2 leguas, hasta encontrar una fortificación en un picacho de la Sierra, cuya fortificación está muy bien situada y defendida por más de 100 combatientes, no pudiendo asaltarla por el corto número de sus soldados. En la fortificación expresada se halla encerrado el ganado y caballos robados del Cuamuchil, y como tanto el Mayor Villarreal, como el 1er. Ayudante Enciso, con sus columnas respectivas marcharan con el mismo rumbo, es de esperar, que batan á esos sublevados, quitándoles el robo.

—El Coronel García Hernández participa que el Capitán 1º Rodrigo de la Mora sorprendió en la Isla de los Lobos el día 6 de Abril á una ranchería de indios, que huyeron á los primeros disparos.

—El día 11 de Abril batió á los indios el Mayor Juan J. Villarreal, en el punto fortificado conocido por el cerro de Zamahuaca defendido por 300 sublevados. El parte es el siguiente:

25º Batallón de Infantería.—Comandancia.—Número 662.—El Mayor Juan J. Villarreal en oficio de fecha 12 del que rige, y que en este momento acaba de recibir, me dice lo siguiente.—Cumpliendo con la superior disposición de Ud. tomé el mando de la columna que se sirvió poner á mis órdenes, la que estaba compuesta de 60 infantes del 25º Batallón, siendo de ellos 50 reclutas, y 20 caballos del 11º Regimiento, con los cuales emprendí la marcha de Cócorit el día 3 á las 4 de la tarde, dejando la infantería en el Torocoba, y prosiguiendo mi marcha con la Caballería rumbo á los Coyotes, donde según mis cálculos creí encontrar la huella del enemigo; al obscurecer hice alto como á 4 leguas del punto citado, donde pernocté.—El día 4 al amanecer, continúe mi marcha, encontrando en dicho camino la huella de los indios que robaron en Guamuchil, la que seguí hasta llegar á los Coyotes, siendo en esos momentos como las 10 de la mañana. En ese lugar no había agua, lo que me hizo regresar á 15 dragones para ayudar á la infantería que me supuse venía insolada, por ser en su mayor parte reclutas, quedándome con el resto de los dragones para hacer una noria, la que me dió agua en abundancia á la profundidad de 4 varas. En ese momento se me incorporó la fuerza, siendo como las 2 de la tarde. Se hizo en la noche un reconocimiento en los cerros vecinos al campamento.—Al día siguiente marché en persecución del enemigo, el que me llevaba 5 días de ventaja, y por consiguiente no podía alcanzarlo á pesar de las marchas forzadas, que eran insuficientes por no poder caminar de noche, por temor de perder la huella. Los indios llegaron á un lugar llamado Maya Blanca, donde encontré señales de haberse matado 4 reses.—El día 6 hice alto en el Toro-

cobampo.—El día 7 continué hasta Agua Verde, que está situada frente al cerro de Zamahuaca. Convencido de que los indios subieron la Sierra, seguí mi marcha hasta cerca del cerro del Bacatete, con objeto de recorrer hasta el Tetacombiate para convencerme de si los indios no habían salido para la Sierra de los Pilares. El día 8 pernocté en el Bacatete.—El 9 marché á Tetacombiate donde me convencí que los indios no habían salido de la Sierra á la que habían penetrado. Ese mismo día se me incorporó el 1er. Ayudante Luis G. Enciso con la columna que era á sus órdenes, y uniendo las dos columnas, en el acto emprendí mi marcha para el Aguaje del Zibapobampo.—El día 10 formé en dicho punto una columna de 117 infantes del 12º y 25º Batallones, y 23 Nacionales, la que dividí en 3 Secciones, poniendo la primera que era la vanguardia, á las órdenes del Capitán 1º Francisco de P. Flores del 12º Batallón; la segunda á mis órdenes; y la Sección de reserva á las del 1er. Ayudante Luis G. Enciso. A las 2 de la mañana del día 11, emprendí mi marcha rumbo al cerro del Zamahuaca, dejando en el campamento al Capitán 2º Genaro Islas con 48 Infantes y 20 caballos, ranchos y cargas de la fuerza. A las 10 y media de la mañana de ese día ya muy fatigados por la marcha constante sobre los cerros, me dieron parte de que el 1er. Ayudante estaba postrado de insolación; entonces lo mandé retirar, y mientras esto se verificó, la Sección de vanguardia se adelantó y en ese momento se rompió el fuego nutrido por parte del enemigo y por la Sección mencionada, siendo ésta batida perfectamente por el enemigo, que sería en número como de 300 hombres en fortificaciones muy ventajosas y bien combinados sus fuegos. En momentos que mi Sección se avistó, salían los rebeldes de sus puntos, cortando la retirada á la fuerza batida, pero el Capitán Jefe de ella estuvo listo y ordenó al Teniente Ricardo T. Galván del 25º Batallón y Subteniente Samuel Bretón del 12º, contra atacaran al enemigo y lo flanquearan. Estos valientes Oficiales, practicaron tan bien sus movimientos, que rechazaron al enemigo y subieron á un crestón, donde disputaron la trinchera cuerpo á cuerpo con el enemigo, hasta hacerse dueños de ella. Cuando mi Sección llegó, batió al enemigo solamente en su retirada, el cual se dispersó completamente. No fué posible la persecución por el estado de fatiga en que se encantraba la tropa y Oficiales.—La posición fué en mi poder, y permanecí en ella hasta las 5 de la tarde que emprendí mi marcha rumbo al campamento, teniendo que haber pernoctado sobre el camino, por cuyo motivo hasta las 10 de la mañana me incorporé á dicho campamento.—Del enemigo quedaron 17 muertos en la posición, y por nuestra parte tenemos que lamentar la muerte de 1 soldado del 12º Batallón y 4 heridos en los 2 Batallones.—Adjunto á Ud. las relaciones correspondientes á este hecho de armas.—Al incorporarme al campamento, el Capitán 2º Genaro Islas me dió parte de haber observado grupos de indios que pasaron de huida por aquel rumbo.—Lo que tengo el honor de transcribir á Ud. para su superior conocimiento, adjuntándole los documentos relativos y protestándole mi subordinación y respeto.—Libertad y Constitución. Cócorit, Abril 18 de 1888.—El Teniente Coronel J. A. D. C. G. del Valle.—Al Coronel Agustín G. Hernández.—Pótam.

—El día 14 de Abril, el Capitán Ignacio Figueroa derrotó una partida de sublevados en el Güichori, haciéndoles 11 muertos y 21 prisioneros indígenas. Se les quitaron un fusil Remington, dos de percusión y varios cartuchos.

—Con fecha 15 de Abril participa el Teniente Coronel Claudio Zapata que en la isla de Santo Domingo derrotó á una gavilla de indios albergados en dicha isla, haciéndoles 4 muertos y 5 prisioneros, y destruyéndoles cuatro cañas de que se servían.

—El 18 de Abril dá parte el Teniente Emilio Magaña, Comandante del destacamento de la Misa, que encontró el cadáver de un indio en el camino de la Jaimea á San Isidro, y que supone que probablemente vino herido de la Sierra donde tuvo lugar el último combate. Aprehendió á un indígena quien

declaró venir de la Sierra con otros indios que se diseminaron, dirigiéndose unos para el Tomatal y otros para Hermosillo.

—Según telegrama del 26, en la madrugada del 21 de Abril, las columnas unidas del Mayor Villarreal y del 1er. Ayudante Enciso, al mando del Teniente Coronel Juan A. Quintero, atacaron y derrotaron á los rebeldes en el cerro y cañón de Tajiabampo, haciéndoles 22 muertos y un prisionero herido. Por parte de las tropas resultó herido gravemente el Capitán 2º del 12 Batallón Manuel Escobar. El parte detallado es como sigue:

Ejército Nacional.—12º Batallón.—Comandancia.—Número 494.—El Teniente Coronel Juan A. Quintero, Jefe de la columna que expediciona en la Sierra persiguiendo á los rebeldes, me dice del campamento de Sibapobampo lo siguiente:—Tengo el honor de poner en el superior conocimiento de Ud. que en cumplimiento de las instrucciones verbales que Ud. se sirvió comunicarme, emprendí mi marcha de ese campamento el día 17 del actual, con la columna del Mayor del 25 Batallón Juan J. Villarreal, compuesta de dos Oficiales y cincuenta y siete individuos de tropa del expresado Batallón, y un Oficial y veinte dragones del 11º Regimiento; y la del 1er. Ayudante Luis G. Enciso, compuesta de seis Oficiales, noventa individuos de tropa del 12 Batallón, dos Oficiales, sesenta individuos de tropa del 25 y un Oficial y veintitres Auxiliares del Estado; cuya fuerza hacía un total de 1 Jefe, 13 Oficiales y 250 individuos de tropa.—Después de tres días de marcha, llegué á este aguaje en el cual establecí mi campamento.—El día 20, dejando en éste al Capitán 1º del Batallón núm. 25 Carlos B. Lozano con un Oficial, 20 dragones y 32 infantes, con las cargas, ranchos, acémilas y caballos, formé con el resto de la fuerza dos columnas, quedando una de ellas á mis inmediatas órdenes y llevando como á mi segundo al 1er. Ayudante Luis G. Enciso, y la otra á las órdenes del Mayor Juan J. Villarreal quien llevaba como su segundo al Capitán 1º del 12 Batallón Francisco de P. Flores.—Con ambas columnas emprendí mi marcha á las seis de la tarde en busca de los rebeldes.—Después de una larga marcha por la Sierra, á las dos y media de la mañana hice alto en el cerro del Zamahuaca con el fin de esperar á que amaneciera, para descubrir al enemigo, si allí se encontraba. Al amanecer el enemigo hizo un disparo, anunciando con esto su presencia á nuestra inmediación. Inmediatamente que descubrí sus posiciones, las cuales estaban situadas en la cumbre del cerro de Tojibampo y cañón del mismo nombre, cuyas posiciones estaban fortificadas, dispuse se desprendieran siete guerrillas sobre ellas, ordenando á sus Comandantes que á la mayor violencia emprendieran el ataque, á fin de evitar que por la demora en encumbrar el cerro, tuviéramos que lamentar algunas pérdidas de consideración. El mando general de estas guerrillas lo confié al Mayor Juan J. Villarreal.—A las cinco de la mañana en punto se rompieron los fuegos nutridos por ambas partes, y después de un reñido combate, los rebeldes fueron arrojados de sus fortines por nuestra valiente tropa que impulsada por los Oficiales tomaron dichas posiciones, y con la mayor actividad continuaron persiguiéndolos sin descanso. A las nueve y media de la mañana terminó el fuego, y el enemigo en completa dispersión, huyó por todas direcciones, sin que fuera fácil darle alcance.—Tan luego como terminó el combate, me dirigí con el Mayor Villarreal y dos pelotones al aguaje inmediato, ordenando á la vez que el 1er. Ayudante Enciso, incorporara el resto de la fuerza, y sobre los cerros por rumbo distinto al que yo tomaba, continuara la persecución. Esta fuerza, sin haber encontrado agua en su marcha, se me incorporó á las tres y media de la tarde, sin más novedad que haber encontrado un indio herido, el cual falleció á los pocos momentos.—Incorporada toda la fuerza, dispuse el regreso al campamento, cuya determinación tomé en vista de que no había enemigo que perseguir y obligado á la vez por la falta de agua. A las ocho de la noche llegué á este campamento.—El rebelde herido que se aprehendió informó que el Jefe de ellos es el cabecilla Chico Venadero, teniendo como su segundo á Siqui-

li; que el número de ellos pasa de 200 indios, en su mayor parte bien armados; que hoy salieron rumbo á Cócorit con el fin de atacar el campamento y robar; que sólo esperaban para moverse, sacar mezcal que tenían preparado y derrotar á la fuerza que suponían los atacaban ayer; y que las familias aunque estaban inmediatas, huyeron al principio del combate, sin saber el rumbo que tomaron.—En este hecho de armas hay que lamentar el haber salido herido el Capitán 2º del 12º Batallón Manuel Escobar, sin que afortunadamente haya otra pérdida por nuestra parte. Las del enemigo consisten en 22 muertos y bastantes heridos, según se observó por las muchas huellas de sangre que se encontraron en la persecución, así como por los que se vió que levantaban los rebeldes. Se recogió un fusil percusión al rebelde que se aprehendió, no pudiendo recoger más armas, en virtud de que al huir se llevaban las armas de los que caían.—Con una escolta de 50 hombres remito para ese campamento al Capitán Escobar, y mañana emprendo mi marcha rumbo al cañón del Alamo donde es fácil que se hayan dirigido las familias, según creo.—Remito á Ud. los documentos correspondientes á este hecho de armas, y al verificarlo me es grato felicitar á Ud. por este triunfo, disfrutando la satisfacción de hacer presente, que tanto el Mayor Juan J. Villarreal, como los Oficiales que Ud. se sirvió poner bajo mis órdenes, llenaron debidamente el cumplimiento de su deber, y que nuestra tropa no dejó nada que desear, dando pruebas de su valor.—Lo que tengo el honor de transcribir á Ud. para su superior conocimiento, acompañando los documentos relativos al hecho de armas mencionado.—Protesto á Ud., mi General, mi subordinación y respeto.—Libertad y Constitución.—Pótam, Abril 24 de 1888.—El Coronel, *Agustín G. Hernández*.—Al General Jefe interino de la Zona.—Guaymas.

—El General Diego M. Guerra, participa que el C. Angel Yañez, Presidente Municipal de Buenavista dió alcance el 24 de Abril á una partida de indios rebeldes que iban rumbo al cerro del Aguacaliente, haciéndoles 7 muertos y 14 prisioneros entre mujeres y niños, recogiendoles 3 armas de fuego y 100 cártuchos metálicos.

Mes de Mayo (1888).

—El Coronel Agustín G. Hernández participa desde Pótam, que el Teniente Coronel Claudio Zapata derrotó el 8 de Mayo á una partida de indios en el Rancho Viejo.—Hízoles 4 muertos y les recogió 2 fusiles Remington, de las fuerzas del Gobierno resultaron heridos el Teniente Manuel Villordo y un soldado, ambos del 11º Regimiento.

Mes de Junio (1888).

El día 8 de Junio derrotó el 1er. Ayudante Luis G. Enciso á una partida de más de 100 indios en el aguaje llamado La Higuera del Bachaca inmediato á la Hacienda de Punta de Agua, en la cual le habían llevado su atajo á unos arrieros, haciéndoles prisioneros á 3 de éstos. En la Hacienda y otros ranchos robaron igualmente. Derrotados los indios, se les quitó casi todo el robo, y 2 arrieros pudieron escapar presentándose al 1er. Ayudante Enciso, sin que se sepa del paradero del tercero.

—El 10 de Junio participa el 1er. Ayudante Luis G. Enciso, que según informes del arriero que quedó en poder de los rebeldes el día 8, y que se le presentó en la Misa, los rebeldes después de ser dispersados en el Bachaca, se reunieron de nuevo, incorporándoseles unos 200 indios más, y dirigiéndose á Tijalbampo ó al Batachi. Con este motivo dispuso el General Diego M. Guerra, que unidas las columnas de los Tenientes Coroneles Juan A. Quintero y

Claudio Zapata, y del referido 1er. Ayudante, al mando del primero, marchara á los puntos expresados, donde los rebeldes pueden encontrarse.

—El 18 de Junio avisa el Teniente Coronel Claudio Zapata que los indios que batió el Ayudante Enciso, se dirigieron rumbo á Tijalbampo; mas como en ese lugar no pueden reunirse, por no haber agua, ya se dirige á los Algodones y después rumbo á la Gloria, donde probablemente se reunirán ó bien en los bosques inmediatos.

—El día 21 de Junio participa el Teniente Coronel Juan A. Quintero, que en los cerros de Mazocoba derrotó una partida de más de 150 indios, haciéndoles 8 muertos, varios heridos y 12 prisioneros, teniendo él por su parte, un soldado herido del 24º Batallón.

Mes de Julio (1888).

El Teniente Coronel Claudio Zapata informa el 10 de Julio que la guerrilla de Buenavista, tiroteó á una partida de rebeldes posesionados en la Mesa del Pico Verde. Que en el acto de tener conocimiento de esto, marchó con su columna, y después de algunos tiros, huyeron los indios por lo más escabroso de la Sierra, dejando 2 muertos y una carabina Winchester con 80 cartuchos. Las tropas tuvieron 1 soldado guerrillero herido y 1 caballo muerto.

—El 14 de Julio dá parte el Coronel Margáin, que los rebeldes atacaron á los indios sembradores en Yorijoa á legua y media de Cócorit, y que mandó perseguirlos.

—El 17 de Julio participa el 1er. Ayudante Enciso, desde Yorocoba, que los indios que persiguió hasta la entrada de la Sierra, regresaron y se encuentran, según sus huellas, en el bosque de Bataconcita, frente á Bácum, al otro lado del río, y ya se mandaron perseguir.

Mes de Agosto (1888).

Con fecha 14 de Agosto, el Coronel Lorenzo Torres, desde Cócorit, y el Coronel Antonio Rincón desde Santa Cruz, manifiestan que los sembradores pobres del Buarage y los de Santa Cruz, respectivamente, solicitan se les permitan continuar sus siembras, lo cual les fué concedido.

Mes de Septiembre (1888).

El Coronel Carlos T. Margáin participa de Cócorit que el 7 de Septiembre tuvo noticia que una partida de sublevados de sesenta indios se había avistado por la laguna de Tenavaris, distante dos leguas de aquel punto. Desde luego envió al Mayor Villareal contra ellos, quien destacó unas guerrillas de las cuales, la del Capitán 2º Manuel Zozaya encontró á los sublevados y los batió haciéndoles un muerto y resultando herido un soldado del 25º Batallón. Para perseguir á dichos indios salieron el Teniente Coronel Claudio Zapata y el Coronel Torres con fuerzas suficientes.

—El Capitán 1º Francisco de P. Flores participa que el 26 de Septiembre á la una de la tarde, estando acampado con la fuerza que es á sus órdenes al pié del cerro llamado el Sanchehuale, comenzó á descender de éste una partida de indígenas rebeldes en número de cincuenta, hasta posesionarse de unos crestones, de donde rompieron el fuego sobre la columna, y que inmediatamente procedió á batirlos hasta dispersarlos, haciéndoles dos heridos.